

# PATRIA LIBRE

Teléfono 276

Organo de política nicaragüense

Apartado de Correos 759

AÑO I

AMÉRICA CENTRAL

San José, lunes 12 de junio de 1916

REPÚBLICA DE COSTA RICA

NÚM. 19

Director:

Rosendo Arguello

Redactor:

Francisco R. Baldovinos

PRECIO: 50 céntimos el mes.

## En plena lucha!

**P**ARA el problema magno de las democracias, para la elección presidencial, faltan apenas cien días en Nicaragua. La agitación pública crece intensamente minuto por minuto. Cuando parecía que la Patria estaba muerta, vemos que se yergue con potentes energías, que renace de su propia sepultura para gritar al mundo: «Aun hay vitalidad en mí; es posible recobrar la independencia; los pueblos viriles nunca mueren; confiemos en el porvenir!»

Hojas sueltas y periódicos vuelan por todos los rumbos llevando el entusiasmo, la fé, la admiración y hasta el odio y el fanatismo de las muchedumbres que se congregan para oír la palabra electrificante de los oradores políticos en las calles y las plazas públicas, alegres con tantos desfiles y manifestaciones populares.

Hay fiebre eleccionaria de alta temperatura. Todos quieren tomar parte en la campaña. El país se ha dividido en cuatro grupos en orden descendente: Liberalismo, Conservatismo, Progresismo y Pancismo. Elogiándose asimismo, se atacan mutuamente y cada uno cree que será suya la Presidencia. Hoy por hoy no existe allá otro ideal que el del Poder público.

Si no fuéramos un poco pesimistas, diríamos que este es un verdadero despertamiento nacional. El pueblo entero está seducido con la perspectiva mágica de la batalla cívica que se avecina. Si tanto vigor se hubiese desplegado ante el negocio trascendental del Pacto canalero, de seguro no se consuma ese crimen detestable.

Si todo este ruido de elecciones tuviese por base la libertad, sería de admirar la actitud de una nación que parece conocer sus derechos y sus fuerzas y que se prepara a ejercerlos en una forma civilizada y conveniente. Los hechos hablarán mejor que las palabras. Nadie, como nosotros, ansía el derrumbe del sistema político imperante. Es una necesidad nacional extirpar la gangrena que corrompe el organismo entero. La podredumbre actual provoca náuseas. Soñamos con un Gobierno de justicia y reparación. Queremos tener patria. La sola idea de perderla para siempre nos agita dolorosamente. Es muy triste vagar errantes por el mundo sin la bella esperanza de saber que tras los mares hallaremos el pedacito de tierra que guarda el tesoro de nuestro pasado y de nuestros afectos, pero tierra libre y soberana, no tierra esclavizada por ningún conquistador. Los judíos y los polacos ofrecen una lección conmovedora!!

Seríamos felices si fallaran nuestros presentimientos de la Hora. Vuela el tiempo y él ha de sacarnos de esta incertidumbre tenebrosa. Interin, guardemos la fé que salva y que da vida. Quizás la atmósfera perturbe nuestro entendimiento y estemos engañados viendo sombras donde todos admiran una claridad resplandeciente!

Es un hecho indiscutido que el PARTIDO LIBERAL NACIONALISTA constituye las tres cuartas partes de la población nicaragüense. Con elecciones medianamente libres, la victoria será suya, sin disputa alguna. Ese partido, organizado y disciplinado, cuenta entre sus hombres prominentes a los doctores JULIÁN IRIAS Y RODOLFO ESPINOSA R., luchadores esforzados que han compartido juntos

el destierro, que están identificados acerca de los vitales intereses del país y que se prestarán mutuo, firme y sincero apoyo en el Gobierno, quien quiera de ellos que resulte PRESIDENTE.

Nosotros sólo les pedimos patriotismo, mucho patriotismo, esa virtud excelsa a la cual han sabido rendir culto hasta la hora y con la cual es posible únicamente salvar a Nicaragua.

La ambición de los actuales mandarines precipitó al Estado en el abismo del deshonor y la impotencia. La abnegación de los probables gobernantes liberales ha de rescatarlo y glorificarlo. Con este ideal por bandera, luchemos por su triunfo, compatriotas!

¡Hurra a Espinosa y a Iriás!!

ROSENDO ARGÜELLO

## La política.

La política debiera ser la ciencia del buen gobierno; el arte de civilizar, ennoblecer y hacer prosperar a los pueblos, y el medio de poner los talentos y energías juveniles, las experiencias de la edad madura y las ancianas sabidurías al servicio de la Nación.

Debiera ser el campo luminoso a donde concurriese unidos todos los esfuerzos ciudadanos para el bien común, y todas las aptitudes, como apretado haz de flores, para coronar de gloria a la República.

Desgraciadamente, las rastreras ambiciones personales, los inextinguibles odios de partido, los fanatismos políticos y religiosos, la general costumbre de vivir del Gobierno y del Tesoro Público y la pusilánime creencia de que no hay más horizonte para figurar que los destinos, hacen de la política la ciencia de la adulación y de la intriga; el camino tortuoso y ensombrecido para las turbas de ineptos y las multitudes de aspirantes; el arte de medrar a todo trance, suba quien subiere y mande quien mandare; el palenque de aplebeyadas lides de placeras, y el escenario para enaltecer nulidades, manchar reputaciones, exhibir bajezas y adorar ídolos.

¡Con qué desdenosa repugnancia mira esa política, esa intriga, esa abyección, quien siendo firme en principios y consecuente en ideas, haya podido vivir por sí mismo lejos de los partidos y de los políticos!

¡Qué pequeños, qué manchados, qué mezquinos se ven esos bandos que no luchan por ideales sino por hombres; que no piensan sino en destinos y jamás en el destino futuro del

país; que lidian con rabioso furor por intereses sectarios del momento y olvidan en absoluto los grandes intereses nacionales!

¡Con cuánta tristeza hay que pensar en la actual suerte del Estado, al ver que los hombres públicos no se preocupan sino por la posesión del poder; que la prensa, casi en su totalidad, no se ocupa sino en preparar candidaturas y en discutir personas, y que los pueblos yacen entre tanto sumidos en completa ignorancia y en absoluto abandono, abrumados de carga, de impuestos, de abusos, y preocupaciones!

¡Qué menguados, qué ineptos, qué rastreros aparecen esos hombres que sirven de humilde escalera a los que suben para que cuando estén en la altura les tiendan la mano para subir ellos a su vez!

Contados son los hombres públicos que no tienen en la espalda la huella de los pies de los que encumbraron, y que a su turno les encumbró más tarde.

Pero si bien se debe hablar de todas estas cosas que infunden pavor y desencanto, a fin de que se reprueben y se eviten, y la juventud briosa y luchadora se acostumbre a buscar senda más limpia, no por eso hay que desalentarse respecto a la suerte futura del país: es rico como pocos, está admirablemente situado, tiene una población inteligentísima, honrada y laboriosa, ha probado mil veces su valor y cuenta con talentos, ilustraciones y energías de todo género. ¡A luchar pues, jóvenes, a ennoblecer la raza, a engrandecer la República!

Adolfo León Gómez.

Nicaragua sólo necesita para su engrandecimiento, de una sincera conciliación de sus hijos.

Obra buena será toda aquella que se haga con tal fin.

Y abrigo la íntima convicción de que un movimiento en tal sentido, no está lejano.

RODOLFO ESPINOSA R.

# Doctor don Julián Irías

No es esta una semblanza, porque ni el tiempo es oportuno ni el humor está para recoger y dar relieves artísticos a minucias personales íntimas, cuando el problema de la existencia nacional pesa sobre el corazón como una plancha de plomo y las ofensas inferidas a la patria desencadenan en el espíritu pensamientos que pugnan por convertirse en algo que fustigue y que fulmine.

Serán estos unos cuantos párrafos en los cuales, y someramente, procuraremos delinear la personalidad del doctor don Julián Irías, en su labor de patriotismo, como miembro distinguido de la familia centroamericana.

Nicaragua es un país pródigo en hombres representativos. Los grandes espejos de sus lagos, en cuyas ondas temblorosas se hunden los rayos calcinantes de un sol tropical, tal vez, obedeciendo a leyes desconocidas, hagan el papel de potentes condensadores de energías, que al difundirse en el ambiente patrio, hacen brotar del fecundo vientre de las multitudes, ese tipo que culmina en flor de mentalidad y rebeldía, de turbulencia y sacrificio. Tal vez rescoldos de una raza extinta, tras la espesa cortina de los siglos, manifieste en ese pedazo de suelo americano tipos dispersos de su selecta espiritualidad. No de otro modo nos explicamos que un país que no tiene literatura produzca un Daífo, que en el cario fulgurante de sus rimas pasa bajo las arcadas de todos los apausos; y que de un pueblo esclavizado por la traición, hambriento y con las espaldas sangrando bajo el latigo de los sicarios, surja como estatua de granito, vaciada en el molde de Ricaurte, para que ponga asombro en la pupila continental, el alma heroica de Benjamín Zeledón.

Esa misma profusión de hombres superiores hace que las corrientes de opinión se bifurquen y sus múltiples ramificaciones formen laberinto, dificultándose el encarrilamiento de estas fuerzas por un cauce único para que den un resultado fecundo y provechoso. También el espíritu idealista del país ha hecho que olvidándose las particularidades del momento psicológico, se haga intervenir de modo inoportuno, y de manera trascendental, en los instantes más críticos de la nación, a personalidades llamadas a actuar en otro momento histórico. Tal sucedió, a nuestro parecer, con el doctor Madriz, designado por su exquisita mentalidad y su corazón de oro para presidir la República en tiempos de bonanza, cuando el ambiente fuera de rosas, y se convocara a Juegos Florales bajo un cielo de armonías. Pero no era el llamado a domar con sus manos de marqués la cerviz enfurecida del potro de la revolución, que tascando el freno de las pasiones desencadenadas, hacía saltar con sus cascos chispas de odio y llamaradas de exterminio.

Somos de los que creen que no hay hombres indispensables; pero sí tenemos la convicción de que existen en todos los pueblos individuos convenientemente preparados, que poseyendo ciertas particularidades personales, tienen designado en el derrotero evolutivo de sus respectivos países el puesto en el cual, en el momento preciso, deban dar su contingente de ciencia o de carácter. Todo depende de la oportuna intervención, que a veces revisite los caracteres de providencial en los diversos conflictos históricos, justificándose la oportunidad como factor importantísimo para el éxito.

El Partido Conservador de Nicaragua está casi en su totalidad formado por hacendados y comerciantes, los cuales al recibir el país gracias a una traición y mediante una especulación usuraria y acostumbrados a vender géneros tras los mostradores, en la «Calle Atravesada» y a calcular el monto de la renta heredada de sus padres, hicieron de la nación una Factoría, y no contentos con haber vendido las tierras y demás fuentes de riqueza del país, pusieron en almoneda el escudo de la República. La lucha sostenida por Nicaragua ha sido larga y huelga por demás el historiarla. De entre ese millar de patriotas, que desde que resonó en América el beso del moderno Judas, se echaron, como San Bartolomé, la piel de la dignidad nacional sobre los hombros para ir con sus períodos de protesta fatigando las penas y despertando a los pueblos adormecidos, fué el doctor don Julián Irías de los primeros y de los que con más talento y perseverancia han servido, defendién-

los más pundonorosos y bravos—dió muestras de pericia cuando le tocó operar con la flotilla nicaragüense contra el Puerto de Amapala, durante la guerra de 1907, y después en su expedición al Bluff, durante el Gobierno del Doctor Madriz. En ambos episodios bélicos su personalidad se destacó, aunque sin anular las líneas fuertes del guerrero, con los contornos característicos del diplomático que pesa y analiza los acontecimientos, y seguro de lo que exige el momento histórico sabe prever y resolver con oportunidad y decisión.

El Partido Liberal nicaragüense se yergue compacto y magestuoso como en Himalaya de civismo y sus ramificaciones, que abarcan todo el país, llevan por donde quiera savia de dignidad entre cálidas rafagas de patriotismo. Es un consuelo para las naciones tridas de la América nuestra ver como aún los pueblos más combatidos por el infortunio saben, en el momento decisivo, encontrarse el al

conculcadores del derecho

Julián Irías es una robusta mentalidad centroamericana, y especialmente, como su perfil personal lo demuestra, es todo un Hombre, en la acepción amplia y magnífica de la palabra.

Francisco R. Baldovinos.

## Dr. Julián Irías.

Como un mensajero de la Idea recorre este insigne patriota la América. Sus ideales se dirigen a hacer algo por el fuero del ciudadano: busca con sus altos mirares la salvación y prestigios de esa inmensa familia Liberal, y sus irragotables energías de hombre soñador y libre, ve a la patria soñada en imágenes brillantinas, como decir, la Augusta Bandera de Nicaragua, símbolo glorioso de redención y de paz. Vé, como ven os todos, pasar la onda blanca que baña los derechos democráticos, como luz vivificante en las cristalinas prerrogativas de los libres e independientes.

La magestad de la ley es el Faro que alumbrá las conciencias de los invictos en las límpidas aguas de los principios humanos.

¡Qué hermosos son los ideales de los patriotas y pensadores! Es la armonía de la lógica colectiva que dá tonos imponentes dentro del jardín de las perspectivas que no se confunden ni se pierden jamás en las etapas de las vidas republicanas.

¡Gloria a los grandes de corazón y cerebro, porque de ellos será la posteridad que los admira y la inmortalidad que los consagra, ante la acción evolutiva de los tiempos, de los hombres y de las cosas!

¡Benditos son los que saben sentir en sus almas las palpitaciones de una patria, que canta su Te Deum y que llora su Calvario!

Para esos seres, las multitudes sanas y educadas tienen su altar en donde resplandece la verdad, esencialmente elevada, que es como comprender y afirmar la existencia de una luz dentro de las conciencias que sabrán a libertad y a grandeza.

Por esas consideraciones que hemos emitido con la lealtad é independencia de que somos capaces, en honor de un ciudadano ilustre, deben aceptarse como un alto tributo de un centroamericanismo bien entendido, que no se discute ya en el mundo latino.

Felipe Fonseca M.

«Ayer, cuando me dijeron de esta fiesta, dije que me alegraba de ello, porque tendría ocasión de manifestar públicamente que el doctor Irías es uno de los primeros patriotas de Centroamérica. Desde que pude apreciar su actitud, me convencí de su gran patriotismo, para hacer que el cambio político se efectuara en las mejores condiciones para la paz del país. Mas ya se ha visto que nada ha valido la buena voluntad del Gobierno, porque los revolucionarios de la Costa no iban, como decían, persiguiendo la dicha de la patria sino el lucro, el poder: esa revolución, ya sin programa porque el Gobierno lo ha cumplido, en cuanto tenía de honrado, no tiene razón de ser, y su bandera está manchada por repugnantes manchas; es el conservatismo el que pretende el poder sin reparar los medios más bajos para lograrlo; son los mismos que ayer no más estuvieron besando la sobrebota de los marinos norteamericanos de los buques que estan en Corinto, como pretendiendo ayuda.»

FRANCISCO BACA.



DOCTOR JULIÁN IRÍAS  
Nacido en Pueblo Nuevo (Segovia),  
el 29 de abril de 1873.

dola, la causa nacional.

Su labor en Washington ha sido lenta, pertinaz y provechosa. Ella ha puesto de manifiesto nuestros derechos; ha hecho caer muchas vendas; ha iluminado con la luz de su patriotismo, a la vista de los hombres honrados de Norte América, los antros nauseabundos donde se revuelcan, como en pocilga inmundas, los réprobos de Nicaragua; y ha proclamado ante las estatuas de Washington y de Lincoln el derecho que nos asiste para laborar nuestro porvenir bajo la sombra del árbol de la Libertad.

La personalidad del doctor Irías es ampliamente conocida y calurosamente apreciada en Nicaragua. Su palabra reposada y sensata fué siempre tenida como de oro de altos quilates en las discusiones parlamentarias; su actuación ministerial se distinguió por un perfil enérgico, orientada hacia horizontes amplios, concorde con las tendencias del país y los avances de la época; como militar—que lo es de

ma libre en los bolsillos de la casaca desgarrada.

Los acontecimientos que se acaecían son de trascendencia capital para Nicaragua, y aún para la América del Centro. Se va a pesar en la balanza de los hechos si algo valen para la moral del Gobierno norteamericano la opinión de los pueblos y la libertad conquistada y conservada por éstos a través de los tiempos y a costa de torrentes de sangre y excelsos hechos de heroísmo. En este momento histórico el doctor Irías ocupa una de las tribunas mas altas y prestigiosas del Partido Liberal de Nicaragua, y desde allí su palabra de patriota eximio será luz para los nicaragüenses que avanzan en la sombra y energía para los que debilitados en la brega se sientan desfallecer. Su mano acostumbrada a manejar el timón contra la marejada y la tormenta, confiamos en que sabrá salvar los escollos de perfidia que oponen a la rehabilitación de Nicaragua como pueblo libre los contumaces

## UNA ALTA PERSONALIDAD.

NO acostumbramos adular a nadie menos a los poderosos. Al contrario, generalmente atacamos a éstos, no simplemente por ser fuertes, sino ABUSIVOS. . . . . La fuerza es un atributo digno de respeto y admiración cuando se pone al servicio de lo justo: el ABUSO es siempre algo intolerable y pernicioso. Creemos que es deber del periodista combatir lo malo y exaltar lo bueno donde quiera que se encuentren y en la forma con que se presentan. Así cumple a conciencia la alta misión de impartir la justicia social. Si sólo ataca se convierte en un flagelador irreflexivo, en un enemigo de la humanidad que forja tan solo edificios de odio y de rencor. Si alaba únicamente, se transforma poco a poco en adulador de oficio, que es uno de los papeles más tristes que pueden desempeñarse en esta vida. Ha de guardar una justa medida entre la censura y el elogio, para mantener el equilibrio, el término medio y no ser acreedor a la maldición o al desprecio absolutos. El aplauso a la gente de valer es tan necesario y útil como la condenación al ser dañino.

Lo que vamos a decir del doctor **RODOLFO ESPINOSA R.** es una conVICCIÓN y no una adulación. Sólo quien no lo conozca podrá suponer que al juzgarlo hay ponderación de nuestra parte. Si hubiera nacido en la opulencia, tendría el ficticio resplandor que dan los fuegos fatuos de las modernas sociedades, sociedades sin criterio ni moral. Pero nació en la humildad, que es madre de la grandeza, y su nombre suena porque lo respaldan el talento y la virtud. Su vida es un proceso de esfuerzo por el adelanto y por el bien. Tras de él hay una estela de admiración y gratitud. Una recta voluntad y un carácter suave hacen ecuanimemente este hombre, cuya hegemonía se disputan de continuo el cerebro y el corazón.

La base de todo prestigio es el HONOR. Esa fué la única herencia de sus padres don Francisco Espinosa y doña Tiburcia Ramírez. El caudal pasará a sus hijos, ensanchado!

Patricismo, o sea el amor de la familia grande, no puede tenerlo aquel que no quiere a los suyos. Quien brilla en el HOGAR, también es luminaria de la PATRIA. Rodolfo Espinosa es un modelo de hombre en lo privado. Necesariamente en lo público es un ciudadano de legítima valía.

Los principios netamente liberales que abriga los debe en parte a su maestro de primeras letras, don Francisco Uriarte, zapatero de su vecindad y propagandista ardiente de la causa en la época del antiguo predominio conservador.

En el Instituto de Managua, bajo la dirección del famoso MAESTRO IZAGUIRRE, se graduó de Bachiller en Ciencias y Letras el año de 1893, a los 17 de su edad. Pasó a Guatemala con ánimo de consagrarse al Foro, pero cierta contrariedad—de las frecuentes que ocurren en ese ingrato palenque—lo hizo cambiar de profesión optando por la MEDICINA. Después de estudios y exámenes rigurosos coronó la carrera en 1899, con especiales honores y recompensas. El Decano de la Facultad era entonces el doctor Juan J. Ortega, profesor de alta reputación internacional.

El ejercicio de la Medicina, particularmente de la CIRUJÍA, ha sido para él una sucesión de triunfos. Es un maestro consumado en el terrible y huma-

nitario arte de manejar el bisturí. En Nicaragua y Costa Rica—lugares donde más largo tiempo ha trabajado—se ha hecho de una enorme clientela, que le absorbe el tiempo por completo. No menos de catorce horas diarias consagra a sus enfermos con una paciencia y un cariño sorprendentes. Es un apóstol de la ciencia, un misionero del Bien. Tanta es su bondad, su afabilidad y su fineza, que a veces cura con solo su presencia sugestiva. Hemos oído expresarse de él con afecto y veneración a personas de todas las categorías. Inspira una fé que raya en fanatismo. Dudamos de tener otro hombre que sea objeto de más hondas simpatías y de más firme popularidad. Ha crecido en el estudio y del Trabajo ha hecho un CULTO. Es proverbial la sencillez de sus costumbres. Médico de ciencia y hombre de conciencia, brota el bien a raudales de sus manos. La humanidad doliente lo busca ansiosa creyendo en él como los antiguos creían en el ORACULO. Es un benefactor, un providencial sin la aureola empurpurada que llevan los conquistadores; tanto más célebres cuanto más sangre a su paso han derramado.

Su gestión pública es patriótica y brillante. Guarda estrecha relación con la limpidez de su vida privada. Hijo de Managua, fué halagado por Zelaya—que tenía ribetes de localismo—y que gustaba también de los hombres de cerebro. Ni una acción en los trusts, ni una concesión de tierras, ni una introducción libre por la aduana, ni una orden ilegal, nada que empañara su nombre pidió ni aceptó porque lleva en sí levadura de positiva honradez. LA OCASIÓN HACE AL LADRÓN, dice el adagio: FALSO, arguye Garofalo,



EL DOCTOR RODOLFO ESPINOSA R.  
Nacido en Managua el 11 de noviembre  
de 1876.

LA OCASIÓN HACE QUE EL LADRÓN ROBE. Oportunidades para hacer «negocio», como los VIVOS llaman al peculado, le sobraron al doctor Espinosa mas no aspira él a ganar fama en esa clase de habilidades de la cual otros blasonan con cinismo y de ahí que pueda decir con el poeta:

*«Hay plumajes que cruzan el pantano  
I no se manchan: mi plumaje es de esos.»*

Diputado a la Asamblea Nacional Legislativa encabezó un movimiento de protesta contra las arbitrariedades de Zelaya al punto de que éste disolvió el Congreso para evitarse los obstáculos que su mismo Partido le oponía.

A la guerra de Honduras fué como Cirujano Mayor del Ejército tomando parte en la sangrienta acción de Namasigüe. Quiere decir que en el momento de la prueba, expone su vida como cualquier valiente y sabe ser hombre sin jactancias.

A solicitud de sus amigos aceptó unos meses la Secretaría de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública y después pasó a Washington en carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, el funesto año de 1909. Con ojo de estadista comprendió en el acto la falsa posición que ocupaba el Gobierno ante la Casa Blanca y le hizo una exposición en la cual no sabemos qué admirar más, si la entereza de lenguaje o la previsión de acontecimientos tristísimos que la realidad se encargó más tarde de comprobar!

Cuando la Revolución de la Costa entró a Managua, el Doctor había vuelto ya al país y como en aquel cuadro hiciera sombras su figura prestigiosa,

fué el primer agraciado con un decreto de proscripción.

Lejos de su casa sobrevino la agonia y muerte de su señor padre, sin que le fuese dado a él, hijo amantísimo, cerrar los ojos de aquel anciano venerable! Esta crueldad estupenda amargó horriblemente su destierro y no es sino por su nobleza de alma que vive sereno, desnudo de rencores, pensando sólo en lo risueño de la vida y no en las brumas que proyecta la maldad.

Ha viajado por Europa, Estados Unidos, Méjico y Centro América, conoce varios idiomas, es de fácil y elocuente palabra, tiene una incansable actividad, ama a la patria, cuya redención y engrandecimiento constituyen sus más hermosos ideales, y sueña con que el Centenario de la Independencia encontrará unidos a estos pueblos, única manera de salvarlos en el porvenir del desastre que conmueve ya los cimientos de su nacionalidad.

He ahí a uno de los hombres a quien el pueblo nicaraguense, tarde o temprano, llevará al solio presidencial. La única objeción que conocemos contra él para el desempeño de tan alto cargo es que *pasa de bueno* y siendo «miel» se lo «chuparán» fácilmente. Para nosotros ese PERO, implica su mejor elogio. ¿Acaso necesitamos siempre de gobernantes que «pasen de malos» y que se CHUPEN AL PAÍS? Precisamente nuestras luchas intestinas tienen por fuente madre la mano de hierro presidencial. Se ha creído que el Jefe del Poder Ejecutivo debía ser un capataz cruel, tirano y basto y no un hombre culto, instruido, con ideales y sentimientos, que sepa tratar a todos con blandura e hidalguía, que no hostilice a nadie, que haga justicia y levante la República al impulso de sus principios elevados. Una cosa es ser amable, servicial y desinteresado y otra, es la firmeza de carácter que tiene por base generalmente la ilustración, el conocimiento del deber y la convicción de lo que se es. Esas cualidades no son antagónicas entre sí: su coexistencia es posible, aunque muy rara—, por manera que quien las reuna tiene que ser forzosamente una ALTA PERSONALIDAD. Sin exageración podemos colocar en ese número al DOCTOR RODOLFO ESPINOSA R.

En el viacrucis de nuestra POLÍTICA urge poner un jalón de donde parta una nueva era de vida para el pueblo. Con el sistema irracional de Gobierno gastado hasta la Hora, hemos ido perpetuamente al DESASTRE. Las persecuciones y venganzas son causa de males infinitos. Preciso es ensayar otros métodos acordes con la naturaleza del hombre: su alto destino requiere altos medios de desenvolvimiento. A palos no se educan ni las bestias. Cesen ya la tiranía y el latrocinio. Venga un gobierno puro, suave, tolerante, conciliador, que cumpla con la ley, que estimule el progreso, que realice el bien colectivo, en una palabra, que haga verdadera ADMINISTRACION PUBLICA!

¿SI ESTE MÉDICO EMINENTE CURA A LOS ENFERMOS ¿POR QUÉ NO ESPERAR QUE CURE TAMBIÉN A LA PATRIA FALTA DE SALUD?

ROSENDO ARGÜELLO.

«Nosotros, que conocemos la gran labor patriótica del doctor Irías, para que esta transición política se efectuara pacíficamente, sabemos cuánto le debe Nicaragua... Mas pasando al doctor Irías, es ocasión de decir que lo he conocido desde niño, y he tenido ocasión de apreciar los altos quilates de su talento y de su carácter;

puedo decir que en él se ha realizado lo que un escritor consideraba como imposible en un hombre, esto es, que en todas las acciones de su vida ha obedecido a una norma, a un fin, sin variar un solo momento ni en su pensamiento ni en sus acciones.»

JOSÉ MADRIZ.

## Dr. Rodolfo Espinosa R.

Le debemos estas líneas de justicia, —pletóricas de sinceridad,— que se desprenden de la pluma con toda la efusión de nuestra alma, como las hojas que caen del árbol añoso al soplo de la fugitiva brisa.

El sabe perfectamente que su nombre—nombre íntegro—va unido a un gran dolor nuestro y que mientras conservemos vida palpitará en nuestro corazón el recuerdo de sus nobles merecimientos.

Rodolfo surgió al impulso de la ciencia y siempre ha caminado en pos de ella, de triunfo en triunfo, bien ganados, como un devoto consagrado, con el ansia de un predestinado, con todo el prestigio en la realización de éxitos cabales.

La escuela fué su primer teatro en que se columbraban sus brillantes dotes intelectuales, abrigando lampos de luz para su indiscutible personalidad. El eminente educador don José María Isaguirre que preparó felizmente para la patria literato y diplomático como Salvador Castrillo Gámez; contabilistas como Juan José Zelaya; pedagogos como José Rodríguez Galo y toda esa legión de elementos útiles honrosos que en la actualidad laboran en la marcha de la república, modeló también la atrayente desde entonces figura de Espinosa. Al dejar éste las aulas, era un matemático de primera fuerza, bien lo recordamos, y su acento reflejaba la inspiración del consumado declamador, del futuro orador, de gallarda imaginación. Oír la palabra de Espinosa, es realmente un acontecimiento.

Partió a Guatemala a concluir su carrera profesional, que bajo los mejores auspicios, es hoy su más valioso atestado. Allí le encontramos con ocasión de la Exposición centro americana. La delegación de Nicaragua le incorporó como su Secretario. Su cultura, su versación en diferentes materias y el conocimiento de aquella sociedad, fueron sin duda, uno de los mejores exponentes del adelanto nacional.

A su regreso a la patria con su diploma de médico de verdadero mérito, el aura popular, que nunca se equivoca, confirmó la sólida reputación de que venía precedido. En ese campo ha cosechado sus mejores frutos, científica y económicamente.

Su paso ligero por el Ministerio principiaba a hacerse sentir con acertadas innovaciones en la enseñanza popular y doctrinaria, cuando asuntos de alta política y los grandes intereses de Centro América, lo llevaron a Washington como Ministro Diplomático.

Con motivo de ese viaje y para que le sirviese a manera de consulta en lo pertinente a su misión, le obsequiamos dos obras de historia patria.

Su respuesta es una revelación de ardiente patriotismo y de elevado pensar en nuestro mejoramiento social y político. Dice así:

«Junto con los tres tomos de la historia de Ayón, tuve el gusto de recibir las «Memorias de Walker», delicado obsequio que usted se ha servido hacerme. Se lo agradezco en el alma; lo leeré de continuo y siempre me servirá para acrecentar mi amor a la patria, palpando en ese libro el abismo a donde pueden conducirnos

las pasiones políticas en Centro América, que en muchas ocasiones, hacen que sus hijos olviden sus mejores deberes.»

Poco tiempo después regresó a Nicaragua y sucesos muy conocidos de la época presente, lo obligaron a radicarse en Costa Rica, en donde vive consagrado al estudio y alivio de la humanidad, bien practicando con brillo su meritoria labor, bien viajando por el extranjero para ensanchar sus ya vastos conocimientos.

Hemos hablado de las relevantes condiciones intelectuales de Rodolfo Espinosa, de su maravillosa carrera profesional y de su actuación en la vida pública. Réstanos apreciarlo en sus dotes morales que para nosotros es la faz más saliente de su simpática personalidad.

Para comprenderlo, hay que verlo en su hogar rodeado de los suyos. No contento con haber asistido a su adorable madre—adorable como todas las madres—prodiéndole exquisitos servicios hasta recibir como una bendición su postrer aliento, consagró su mayor cariño a rodear los últimos días del «viejecito», como él llamaba a su buen padre, sus atenciones y caprichos de anciano. De ese modo, para ejercicio y distracción, le compró una fina bestia que el propio Rodolfo se complacía en ensillar cada vez que montaba su progenitor, oponiéndose a que lo hiciera el sirviente particular para gozar de la íntima satisfacción de servir a su padre hasta en lo más insignificante y obligado de la vida. ¡Cuántos tesoros de ternura nos revelan esas manifestaciones filiales dignas de que en todo tiempo fueran imitadas por las generaciones que pasan; y a cuántas consideraciones se prestan estos ejemplos para la educación de la juventud.

Joven aún, en la plenitud de sus energías, con voluntad tesonera, Rodolfo Espinosa marcha resueltamente a conquistar el premio reservado a los que piensan, a los que trabajan, a los que se afanan por el cumplimiento de generosos propósitos en las diversas circunstancias de la existencia.

De atrayente fisonomía, vaciado en el molde de esos tipos que desde el primer momento despiertan simpatías y revelan el caudal de virtudes que guardan, las multitudes lo colman de afecto a su paso y le aclaman como a uno de los caracteres más sólidos, como a uno de los cerebros más amplios, como a una de las actividades más culminantes y como a una de las más lisonjeras esperanzas en las evoluciones del porvenir.

Genaro LUGO.

marzo, 31—1916.

## Doctor Rodolfo Espinosa R.

El trigal propicio y opimo de juventud, fulgurado por aquel «11 de julio de 93» que como un «Espíritu Santo» moderno, iluminó los ámbitos de este querido triángulo patrio, doradas espigas desde hace algunos años. ¡No en balde trabajaron aquellos inquietos y sublimes viejos que,

apuñaleando sombras, pudieron un día hacer reventar la bella granada de la Democracia!

Pues bien, de los mozos de entonces, de los que cristalizaron en sus corazones los acentos patéticos de aquella época, olvidada ahí no más, es Rodolfo Espinosa, cuyo recuerdo se forja no donde las gentes baten el hierro de la guerra o el lodo del rencor, sino en el pacífico hogar nicaragüense, muy suyo por el cariño y la gratitud que le guardan. Además de ser egregio de la ciencia, es portatandarte del signo de sosegadas pero radicales evoluciones.

Desde antes de subir al andamio de la política, sus acciones espontáneas de puro liberalismo, hicieron florecer en todas partes buena voluntad, dando por resultado que un día que rebasó una de las ánforas de admiración popular, el Gobierno lo llamara a desempeñar la cartera de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública.

Y en ese cargo, tan amplio para mostrar actitudes o realizar bellos anhelos, no firmó mandatos imperativos de clausura de los colegios ni notas enconadas contra talentosos estudiantes, y por el contrario, como un Mecenas de luz, utilizó su influencia en favor de las escuelas, llenándolas de altos ideales y de propósitos en armonía con el siglo, alejándolas así del «Espíritu Malo» de los fanatismos. Obra suya fué aquella brillante «Academia de Maestros» donde las conferencias pedagógicas despejaban entendimientos y despertaban amor por la instrucción.

Laborando siempre por la patria, fué a Washington como Ministro Plenipotenciario; y ya dueño del laberinto diplomático, le sorprendió el reflejo del incendio ardiendo el predio nativo.

Medio apagada la hoguera retornó al país y el pueblo de Managua lo aclamó.

Pasada la guerra civil de Madriz, pero siempre en combustión el infierno de las pasiones, se vió obligado a tomar rumbo al éxodo, donde permanece aún.

Es de los que, con voluntad abierta a la concordia, puede hacer mucho por la República.

De «El Imparcial» de Managua, (Nic).

## A mis correligionarios.

Con la confianza que inspira el correligionarismo, dirijo mi voz al compacto e inmenso Partido Liberal, con el fin de esbozar ligeramente dos altas personalidades, que abnegada y patrióticamente han laborado en pro de los intereses del pueblo de Nicaragua y de nuestro Partido Liberal:

**JULIÁN IRIAS Y  
RODOLFO ESPINOSA R.**

En horas de peligro y de verdadera significación para la patria de nuestros mayores, esta dualidad del liberalismo, estos dos paladines a quienes bien pudiéramos llamar los Bolívars de nuestras epopeyas, han puesto a su servicio nombre y honor, han salvado los obstáculos y han tremolado, llegado el caso, la bandera de la libertad.

Bien hace el León egregio y con León los nicaragüenses que velan por la tranquilidad de sus hogares, en fijar los ojos en JULIÁN IRIAS para Presidente de la República.

Un acto de justicia y de reconocimiento nos está indicando la conveniencia de llevar sus dos nombres a las urnas electorales. Los dos representan un solo pensamiento y sustentan un mismo ideal.

Los antiguos romanos, los griegos y los germanos, tocaron la cima de la grandeza, porque supieron reconocer

los méritos de sus hijos y recompensar a los que llegaban al sacrificio en las lides del patriotismo. El honor cría las artes, dice Emerson.

Los buenos nicaragüenses limpios de prejuicios que laboramos por las ideas y no por los hombres; los que no hemos querido ni queremos ser órganos del gran estómago nacional; los que estamos poseídos de sentimientos de verdadera democracia, los que queremos paz, trabajo y libertad, acojidos al artículo 43 de la Carta Constitutiva, estamos en el deber ineludible de formular nuestra papeleta eleccionaria, de esta manera: «Voto para Presidente y Vicepresidente de la República, por los ciudadanos

**Julián Irías y  
Rodolfo Espinosa R.**»,

respectivamente.

IRIAS representa la firmeza pública hecha leyes; ESPINOSA R. simboliza la espiritualidad galante del país.

**Conciudadanos:**

Confianza en lo porvenir y acogiéndonos a las garantías ofrecidas, saludemos en este año de gracia el nuevo sol de redención.

J. C. CERRANO.

Managua, mayo de 1916.

## DE LEJOS.....

Julián Irías, fuerza política y espíritu caldeado en los acontecimientos de finitivos de Nicaragua, surgido de entre las filas de estudiantes que deslumbraban en los colegios de Guatemala, y cuya orientación se marcaba con los fulgores de un carácter; severidad y honor jamás discutidos, vino a su patria en un momento de laxitud nacional y de enervamiento administrativo.

Vino cabalgando un potro de quimeras, en un vuelo de juventud, hacia una tierra suya, casi indecisa su personalidad, así como se declaran los colores de un gran día con ténues delicuescencias y medias tintas de violeta.

Julián Irías llegó al Ministerio General como una necesidad de Estado; y en cada cuestión sometida a su juicio, ya fuese de simple interés piadoso o de lejano alcance administrativo, cupo a su sagacidad usar de esa «impulsiva tolerancia» de que habla Novales; no sin dejar de sentir en el derrotero de su labor la espina que cría la rosa y el garfio que acusa al reptil entre lo más florido de la maleza.

Penetrado de que la meditación atrae como los pararrayos los trémulos esplendores del relámpago, hizo de su silencio mayestático, ferrada almena para fundir a su contacto la iniquidad de la centella; y a semejanza de los soñadores taumaturgos, en la hosquedad de sus principios, cree en la justicia intrínseca del trabajo, amenizado por una virtud sin leyes.

Moderno, civilizado, como lo exige el siglo, siente en la intimidad de su abstracción el derrumbe moral de una esperanza o el salto de una fuente, siempre que esa fuente sea de ternura; y observando al filósofo belga que consultaba sus iniciativas con su propia conciencia, así este máximo operador de realidades pone su mano en el pecho para formular sus designios, porque sabe que el corazón sólo responde cuando llama la sinceridad.

Irías como cabeza eleccionaria, como caudillo activo, como abogado imperturbable; y sobre todo, como director honrado en supremas deliberaciones, no se repite en nuestra época, llena tan solo de resonancias mediocres, de sargentos de taberna y de contrabandistas políticos con las franquicias de una ofensiva popularidad

OCTAVIO RIVAS ORTIZ.

Tipografía SAN JOSÉ